

maje mas claro siendo su color mas rojo de orin que en el águila leonada, sobre todo en el pecho, en las nalgas y en las cobijas inferiores de la cola: en la espaldilla existe una mancha blanca. La cola es de un gris ceniciento pardusco, con anchas listas negras transversales, irregularmente dispuestas; la faja terminal es mas angosta que en la especie anterior. Solo las dos pennas caudales externas se acortan un poco; las otras tienen el mismo largo; la parte inferior del ala es oscura, y no tiene señal alguna de blanco.

#### EL ÁGUILA IMPERIAL—AQUILA IMPERIALIS

**CARACTÉRES.**—El águila imperial (fig. 122) es mas pequeña que las precedentes: tiene de 0<sup>m</sup>83 á 0<sup>m</sup>90 de largo, y de dos metros á 2<sup>m</sup>20 de punta á punta de ala; esta plegada de 0<sup>m</sup>66 á 0<sup>m</sup>74 de longitud, y la cola de 0<sup>m</sup>28 á 0<sup>m</sup>34. La hembra no al-



Fig. 122. — EL ÁGUILA IMPERIAL

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El águila leonada y la dorada son aves errantes; la imperial emigra; todos los inviernos emprende un viaje hacia los países meridionales. En la época de las emigraciones se presenta con regularidad en Grecia, Egipto y las Indias. Las dos primeras de estas águilas habitan las montañas; la última prefiere la llanura: se la vé con frecuencia en medio de las estepas desprovistas de árboles, al paso que las otras no hacen mas que atravesarlas durante sus peregrinaciones, sin fijarse en ellas nunca.

El águila leonada prefiere las pendientes pedregosas de las altas montañas; el nido que se encuentra en los árboles de las grandes selvas no es el suyo, sino el del águila dorada. La imperial anida en los árboles también, y á menudo cerca de los pueblos, según dice Eversmann, eligiendo los álamos, los sauces, los alisos, ó ya el suelo en caso de necesidad.

Á esta diferencia de habitat corresponden las que se observan en todo el sér de las tres especies: el águila leonada es la mas fuerte; la dorada la mas ágil, y la imperial la mas débil: estas pocas palabras nos bastan para caracterizarlas.

Hablaré ahora de las tres especies en general, teniendo en cuenta las diferencias que acabo de indicar. El águila permanece fiel al

canza del todo la talla del águila leonada macho: el cuerpo es recogido, la cola corta, y las alas, bastante largas, llegan al extremo de aquella. El ave adulta tiene el color pardo oscuro uniforme, con la cabeza y la nuca de un amarillo de orin; en la espaldilla hay una gran mancha blanca; la cola es de un gris ceniciento con listas negras y una faja terminal estrecha.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El águila leonada y la dorada parecen vivir en los mismos países; no siendo posible indicar por ahora sus diversos puntos de residencia. Se las ha encontrado en todas las partes de Europa donde hay altas montañas y grandes bosques, habiéndolas visto también en la mayor parte del Asia y en la América del norte.

El águila imperial, en cambio, pertenece al sudeste de Europa: se extiende desde Hungría y la Galitzia hasta la Mongolia; por el sur llega á las Indias, donde la observó Jerdon.

dominio que una vez eligió, dominio muy extenso, á causa de la gran cantidad de alimento que necesita el ave.

Por la mañana, mucho tiempo después de salir el sol, abandona el sitio donde ha pasado la noche; remóntase á una gran altura y recorre el país, pareciendo que los desfiladeros de las montañas le indican su ruta. Por encima de ellos se acerca el águila á la tierra; y si la montaña tiene una gran elevación, el ave no asciende á un tiro de fusil. El macho y la hembra cazan juntos y se auxilian en caso de peligro: en el momento de comer, se interrumpe, no obstante la buena armonía; una presa apetitosa es como la manzana de la discordia que indisponen á las parejas mas unidas.

Hacia el medio día vuelve el águila á su nido, ó se posa en algun lugar tranquilo para descansar, sobre todo cuando la caza ha sido feliz. Permanece inmóvil, con el buche hacia adelante y pendientes las plumas; digiere con calma, aunque velando siempre por su seguridad; terminada su comida, se dirige á una corriente para beber. Se ha dicho que la sangre de la víctima bastaba al águila para aplacar su sed, pero obsérvese todo lo contrario en el individuo cautivo, que bebe mucho y experimenta la necesidad de sumergirse en el agua. En los días calurosos es raro que no se bañe al menos una vez al día; y cuando ha bebido lo bastante y se ha

refrescado á su gusto, vuelve á cazar. Llegada la tarde, entretiénese en cruzar los aires, y al acercarse la hora del crepúsculo, diríjese con prudencia y silenciosamente hacia el sitio donde debe pasar la noche.

El águila se apodera de su presa de diversos modos, según las circunstancias: si atisba un ave mientras traza sus círculos en el aire, baja en espiral para examinarla mejor; y recojiendo luego las alas, cae sobre ella y le hunde las garras en el cuerpo. Mi padre observó esta maniobra en un águila dorada cautiva, y creo lo mejor resumir aquí la descripción que hizo. «Al cojer su presa, dice, el águila clava sus garras con tal violencia, que se oye perfectamente el ruido, y parece que sus dedos se crispan convulsivamente; coje á los gatos por el cuello, impidiéndoles respirar, y los devora antes que hayan muerto del todo. Por lo regular sujeta con una de sus garras la cabeza de la víctima: á un gato que le eché le reventó un ojo con una de sus uñas; los dedos anteriores mantenían inmóvil la mandíbula izquierda de tal modo, que el animal no podía entreabrir la boca; la otra garra se había hundido en el pecho. Para conservar el equilibrio, el águila extendió sus alas, apoyándose sobre la cola: sus ojos se inyectaron de sangre y parecían mayores que de ordinario; tenía todas las plumas recogidas, el pico muy abierto y colgante la lengua; reconocíase en aquel momento en el águila una rabia increíble, y desplegada toda su fuerza. Inútiles eran todos los desesperados esfuerzos del gato para escapar de su terrible enemigo; retorciase como una serpiente y extendía las patas; mas no le era posible hacer uso de las uñas y de los dientes; el animal maulló, y entonces hirióle la rapaz en otro sitio del pecho, sujetándole siempre la boca con una garra, y sin hacer uso de su pico. Pasaron tres cuartos de hora antes que el gato muriese, y durante todo este tiempo había permanecido el águila sobre él con las garras contraídas y abiertas las alas; luego abandonó el cadáver y se posó en su percha. Aquel largo tormento me causó tal impresión, que ya no le di ningun gato para que lo matase.»

Otros animales perecen también entre las poderosas uñas de estas rapaces, y resisten mucho menos que el gato. Las águilas no temen tampoco acometer á otros animales mas fuertes: se han visto algunas que arrebataron zorros: otras que acometieron á niños, y se los llevaron por los aires; y se citan también individuos que no temieron habérselas con un hombre.

«Recibí un día, dice Naumann, un águila leonada cuya historia es bastante singular. Hambrienta el ave, precipitose en medio de cierto pueblo, donde hizo presa sobre un cerdo muy gordo; como el animal comenzase á chillar, acudieron los habitantes, y un campesino ahuyentó al águila. Abandonando con sentimiento su presa, cayó la rapaz sobre un gato y se lo llevó á una cerca para devorarlo: el cerdo herido y el felino ensangrentado formaron entonces un duo espantoso con sus dolientes quejas. El campesino quiso salvar también el gato; pero no osando acometer de frente á su terrible enemigo, fué á buscar la escopeta. Cuando el águila le vió volver, soltó su víctima para lanzarse contra el hombre, y entonces comenzaron á gritar todos tres, el desgraciado cazador, el cerdo y el gato. Acudieron al momento otros campesinos, sujetaron al ave, atáronla y me la presentaron.»

Es muy probable que la mayor parte de los destrozos atribuidos al gipaeto, ya que no todos, sean ocasionados por el águila leonada y sus congéneres. En España se habla mucho de la osadía de esta ave, y yo mismo he visto un ejemplo que confirma cuanto se ha dicho.

Delante de la casa donde estábamos cayó un águila sobre un gran pavo, y felizmente se llegó á tiempo para salvar á la infeliz ave, mas muerta que viva. Entonces comprendí por qué se conducen de cierto modo las gallinas que viven en todas las montañas del país: las acometidas del águila leonada y del azor las han espantado de tal modo, que apenas aparece la mas pequeña rapaz, como por ejemplo, el cornicarlo, precipítanse aturdidas en las casas buscando un refugio hasta en la habitación del amo.

Mucho deberíamos extendernos si se tratara de enumerar todos los animales que son presa del águila. Podemos decir que en nuestros países, las otras rapaces, las golondrinas, las aves cantoras y todas las mas rápidas; los grandes rumiantes, los solípedos y los ungulados, entre los mamíferos, son los únicos séres que se hallan libres de las acometidas del águila; y aun de estos, solo escapan los individuos adultos, pues la rapaz no teme perseguir á los jóvenes. Al lado del nido de estas águilas, y principalmente de la imperial,

llegan á fijarse varios pájaros, que no parecen molestados por su terrible vecino, aun cuando este no desprecia nunca una presa pequeña, según vemos por las siguientes palabras de Radde, que fué testigo del hecho. «Las alondras y calandrias, dice, la siguieron apenas se remontó, y al verla posarse en un montecillo, bajaron á tierra, sin manifestar la menor desconfianza; pero de repente se lanzó la rapaz sobre ellas y cojió una.»

Mi padre vió á un águila apoderarse de un erizo á pesar de sus púas: hasta los mismos animales que parecen estar al abrigo de sus acometidas en el centro que habitan, acaban por ser presa suya, por lo mucho que les cansa con su continua persecución. Así es cómo se apodera de las aves acuáticas: estas se sumergen; pero las acomete de nuevo repetidas veces, hasta que perdidas las fuerzas, no pueden ya refugiarse en el agua, y son arrebatadas por el águila. Otras rapaces trabajan también para ella, y con frecuencia se da el caso de que el halcon viajero se vea en la precisión de abandonarle la presa.

Antes de comerse el ave que acaba de cojer, la despluma el águila toscamente; le parte el cráneo y la devora, comenzando por la cabeza, sin dejar mas que el pico si son aves grandes; después se come el cuello y lo demás del cuerpo. No toca á los intestinos, como hacen los halcones y los azores, y toma pedazos pequeños cada vez; de modo que necesita unos veinte minutos para despedazar á medias una corneja; come con mucha prudencia, y de vez en cuando mira á su alrededor. Al menor ruido se detiene, mira largo tiempo hacia el lado de donde procede, y no vuelve á comer hasta que todo queda tranquilo. Terminada su comida se limpia cuidadosamente el pico; y parece que necesita tragar plumas y pelos para hacer lo mismo en el estómago. Cuando ha hecho la digestión, los pelos y plumas forman una especie de bola, que expele el águila una vez cada cinco ó ocho días; si no la ha formado, traga heno y paja, y la arroja del mismo modo: come los huesos con gusto y los digiere completamente.

El águila anida á principios del año, ó sea á mediados ó á fin de marzo: sus huevos, relativamente pequeños, de forma oval y cáscara rugosa, son blanquiczos ó de un gris verdoso, sembrados irregularmente de puntos y manchas mas ó menos voluminosos. Los del águila leonada son los mayores; los de la imperial los mas pequeños, y también los mas redondeados. No se sabe á punto fijo la manera de reproducirse el águila dorada; es probable que se hayan confundido á menudo sus huevos con los del águila leonada.

En cada nido se encuentran dos ó tres; rara vez se ven mas de dos hijuelos, y á menudo uno solo: la hembra cubre por espacio de cinco semanas. Los recién nacidos están cubiertos de un espeso plumon de color blanco agrisado: sus padres les dan abundante alimento y llevan al nido cuantos animales pueden cojer. Según Bechstein, parece que se han encontrado cerca de uno solo, los restos de cuarenta liebres y trescientos patos: estas cifras son seguramente exageradas; pero no cabe duda que una pareja de águilas extermina siempre un número enorme de animales en los alrededores del lugar donde tiene sus aguiluchos, sin contar que muchas veces va muy lejos á buscar su alimento: se ha visto á un águila atrapar á una garza real y llevarla á su nido, situado á una distancia de tres ó cuatro leguas.

Durante el período del celo, las águilas son una calamidad para el ganado menudo: los habitantes de las montañas lo saben muy bien, y no retroceden ante el peligro cuando se trata de ir á cojer en el nido una cría de estas rapaces.

**CAUTIVIDAD.**—Las águilas se domestican muy pronto cuando son pequeñas: acostúmbrense á su amo; manifiestan impaciencia cuando están mucho tiempo sin verle, y le saludan con gritos de alegría cuando llega, sin ser nunca peligrosas para él. «En mi infancia, me escribió el conde Lazar, tuve largo tiempo un águila imperial viva: al principio arrebatada de vez en cuando una gallina; pero los golpes que recibí por aquellos hurtos la enseñaron á no reincidir, y acostumbróse al fin á correr por el patio y el huerto sin hacer daño alguno á nuestros animales domésticos. Conociame muy bien; acudia cuando la llamaba por su nombre de *Pluton*, que era el que le habíamos dado; no podía sufrir á las personas extrañas ni á los perros; lanzábase contra las primeras si se acercaban demasiado, y procuraba siempre alejar á los segundos. Aun cuando no eran peligrosos los golpes que descargaba sobre los hombres, no dejaban de causar bastante daño; servíase de sus garras, pero daba también aletazos, bastante vigorosos para producir equimosis. Esta

ave pereció desgraciadamente: introdujose cierto día en el jardín de un campesino donde cometi6 no sé qué desperfecto, por el cual fué duramente castigada; el águila volvió á casa muy abatida; no quiso probar alimento alguno desde aquel momento y murió al cabo de diez días. Al abrir su cuerpo no se halló ninguna lesion interna que pudiera explicar el hecho: sin duda fué víctima de la pena que le causó haber sido tan maltratada.»

Cuando se cuida bien á estas aves soportan la cautividad durante varios años. «En el castillo imperial de Viena, cuenta Fitzinger, se conservan águilas vivas, obedeciendo á una costumbre antigua de la casa de Hapsburgo; un águila dorada vivió desde 1615 á 1719; y en 1809 murió en Schoemrum otra que habia estado cautiva cerca de ochenta años.»

**USOS Y PRODUCTOS.**—Pallas y Eversmann nos dicen que los baschkirs adiestran al águila leonada para cazar, y que esta ave les presta muy grandes servicios, por lo que la estiman mas que al águila imperial. Esta es la única ventaja que puede reportar al hombre el ave viva; una vez muerta le proporciona diversos productos.

Los mogoles aprecian mucho las grandes plumas de águila y las pagan á un subido precio; utilizanlas para guarnecer sus flechas, ó las ofrecen como tributo á sus divinidades. Semejante costumbre es debida á una preocupacion de aquellos pueblos: Radde nos dice que no matan á la rapaz sin sentimiento; pero que si un águila es cazada ó queda herida la deben rematar al instante á fin de no excitar la cólera de los espíritus maléficis.

No deja de ser singular que existan las mismas creencias entre los indios de América. «Van á buscar los nidos de las grandes águilas, dice el príncipe de Wied; cuidan de los hijuelos y les quitan las pennas caudales, que tienen á sus ojos mucho valor, tanto que no venden una por menos de un duro. Entre los pieles rojas de la América del Norte son estas plumas el distintivo de algun acto honroso, y los mas de los indios llevan tantas como enemigos matan.»

» Una pluma de águila teñida de rojo, y adornada en su extremo con un cascabel de crótalo, indica una accion honorifica, aunque solo para los indios, pues consiste en el robo de caballos. Con estas plumas fabrican los naturales adornos; las fijan perpendicularmente por hileras en una faja de tela roja, que se sujeta en una especie de gorro, guarnecido tambien de plumas; y cuando se cubren la cabeza con él, forma la faja una especie de cresta, la cual pende por la espalda hasta tocar al suelo. Los indios mandans llaman á este adorno de gran ceremonia, *mahehsi-acoub-haschka*, únicamente los guerreros mas nombrados tienen derecho de ponérselo; tiene mucho valor, y su dueño no le cede nunca sino por un buen caballo. En los dibujos de Batlin, demasiado fantásticos, se representa á los indios que van á la caza del bisonte engalanados con aquel adorno; pero se falta á la exactitud, pues aquellos indígenas van á la caza con el mismo traje de guerra, sin adorno alguno, y llevando solo sus talismanes. Un jefe de nombradía ostará tal vez su toca de plumas en una gran batalla, ó en caso de un duelo convenido; pero nunca para cazar. Los indios suelen poner tambien plumas de águila en sus armas; adornan con ellas á sus caballos, y hacen asimismo abanicos.»

El águila, tan magnífica y majestuosa por su poderoso vuelo, debió producir mucho efecto en las imaginaciones poéticas y jóvenes: por la rapidez con que cruza los aires, por su altivo aspecto y su mirada, le fueron concedidos los atributos de mensajero de los dioses, portador de los rayos celestes.

Este primer homenaje tributado á la reina de las aves se perpetuó poco á poco, y quedó elegida como tipo.

Esta rapaz fué la que se cuidó de llevar la ambrosía á Júpiter cuando era niño, y la que mereció ser dedicada al señor del Olimpo: *Fulvum aquilam Jovis nuntiam* (1).

..... *Grata fulvæ*  
..... *Rostra videbis avis* (2).

Los habitantes de Ascaron profesaban por lo tanto el mas profundo respeto á estas aves; no se atrevían á matar una sola, y mantenian cuidadosamente á todas cuantas anidaban en su ciudad.

Los antiguos persas llevaban un águila real de oro en el extremo de una pica, como insignia de guerra; y los romanos, que habian sustituido ya al haz de heno que llevaban en los primeros tiempos

(1) Ciceron, *De legibus*, lib. II.  
(2) Ovidio, lib. V.

en la punta de una pértiga, las figuras del lobo, del caballo, del jabalí y del minotauro, adoptaron igualmente como insignia, en la época de Mario, la misma águila real. Austria y Prusia siguieron el ejemplo: Lechus, primer rey de Polonia, encontró, al echar los cimientos de su primera ciudad, un nido de aguiluchos en el que habia un águila blanca, y con este motivo quiso guardar para sus armas el águila de plata, que fué luego el emblema nacional de los polacos.

El águila figura en las armas de una infinidad de casas reales: Carlo-Magno tenia en su escudo una de dos cabezas, que se conservó para sus sucesores hasta que la casa de Sajonia usurpó el imperio.

Las águilas figuran asimismo en las armas de Duguesclin, de La Tremouille, de Montmorency, del reino de Sicilia y de la Lorena.

#### EL ÁGUILA CHILLONA — AQUILA NŒVIA

**CARACTÉRES.**—Esta águila es mucho mas pequeña que sus congéneres; solo tiene de 0<sup>m</sup>69 á 0<sup>m</sup>74 de largo y de 1<sup>m</sup>76 á 1<sup>m</sup>87 de ala á ala; esta plegada de 0<sup>m</sup>50 á 0<sup>m</sup>52 de longitud y la cola de 0<sup>m</sup>26 á 0<sup>m</sup>27. En el ave adulta son las partes superiores de color pardo con visos negros, y las plumas del occipucio y de la nuca presentan en su centro y en toda su extension un tinte de orin ó leonado algo oscuro; las super-caudales son blanquizas, manchadas de rojo de orin; la parte inferior del cuello, el pecho y el abdómen, de un pardo mas claro que el del lomo; las sub-caudales de un azul leonado muy pálido; las grandes y medias cobijas de las alas tienen manchas en su extremo, de color rojo de orin las primeras y blanco gris las segundas; las pennas de la cola son listadas ó de un tinte uniforme, excepto una faja clara que hay en su extremo.

El plumaje de los pequeños es variado: las mas de sus plumas tienen un color pardo oscuro, con manchas de un amarillo claro, principalmente en el extremo y los dos lados del tallo; en algunos individuos hay en las alas pequeñas manchas de un blanco amarillento en forma de gotas; el occipucio es de un pardo oscuro uniforme, y las nalgas y las tectrices inferiores de la cola presentan una mezcla de blanco sucio y pardo.

No se sabe aun á punto fijo cuántas especies hay de águilas chillonas: algunos naturalistas distinguen varias, que difieren por la talla y la coloracion; otros reúnen todas las águilas chillonas en una sola especie; los demás, en fin, no quieren ni aun reconocer como específicamente distintas al águila de África y á la de las Indias. En cuanto á nosotros, nos limitaremos á indicar estas diferencias.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El águila chillona está muy extendida; pero su área de dispersion es no obstante mas reducida que la del águila leonada. En Alemania se encuentra sobre todo en el norte y el este, así como tambien en toda la Rusia, en Asia y en las Indias. Durante el invierno abunda mucho en el norte de África, aunque no avanza mucho por el interior de este continente; yo no la he visto sino una sola vez en la Nubia; parece que falta completamente en España.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta ave busca los lugares húmedos y pantanosos, y habita de preferencia en los bosques, cerca de las corrientes. No es rara en ciertas selvas de Brunswick, de Hanover y de Meklemburgo; abunda en Pomerania, Polonia, Galitzia y Hungría.

Cada pareja tiene un solo dominio, bastante reducido; pero por lo mismo se aficiona mas á él: una vez fija en un paraje, el águila chillona no le abandona ya fácilmente, y aunque le arrebaten sus huevos ó su cria, vuelve á su nido, ó bien construirá uno nuevo á varios centenares de pasos mas lejos.

En Alemania y en todo el norte de Europa el águila chillona solo es ave de paso, que llega á principios de marzo para marchar en setiembre ú octubre. Algunas veces, no obstante, se la ha visto tambien durante el invierno.

Está mucho menos bien dotada que sus congéneres, y es el águila mas cobarde é inofensiva que yo he conocido; sus costumbres son pacíficas, mucho mas semejantes á las del buzo que á las del águila leonada, como lo indica ya su aspecto. Cuando se posa parece una rapaz innoble; pero por el vuelo es una verdadera águila; remóntase á gran altura por los aires y se cierne horas enteras, trazando majestuosos círculos.

Su alimento consiste en pequeños vertebrados: Radde cree que en las estepas de la Siberia se nutre sobre todo de la carne del bobaque; en nuestros países come principalmente roedores y ranas. Se la vé posada, lo mismo que el buzo, sobre un árbol solitario ó una piedra, desde donde acecha su presa; apenas la divisa, precipitase sobre ella rasando la tierra ó procura alcanzarla á la carrera en caso necesario. Se ha pretendido que caza tambien las aves acuáticas; mas yo no he visto nada de esto; lo único que puedo asegurar es que con frecuencia arrebatada su presa al halcon viajero.

Tampoco tiene escrupulo en alimentarse de restos animales, como lo hace el buitre.

Su voz es penetrante y puede expresarse por las sílabas *ief ief*: manifiesta su contento con notas bastante desagradables, que ofrecen cierta semejanza con una especie de campanilleo, segun dice Naumann. Algunos observadores aseguran que cuando está cautiva lanza gritos lastimeros; mas no puedo admitir este aserto, pues el individuo que hay en el Jardín zoológico de Hamburgo no ha dejado oír nunca su voz.

El nido de esta ave se halla siempre situado en árboles, de preferencia en las hayas, y si no las hay, en las coníferas: es pequeño y de tosca construccion, con la parte superior muy plana; y muchas veces le adornan varias ramitas verdes, como se observa en el nido del buitre. Por lo regular no se encuentra mas que un huevo, y algunas veces dos: su forma varía mucho; son ovales, redondeados ó prolongados; en su color y en su dibujo se observa la misma diversidad; tienen generalmente un tinte blanco, con manchas mas ó menos marcadas de un gris azulado claro, ó bien son amarillentos ó de un tinte pardo rojizo: algunos presentan en su centro una corona de pequeños puntos.

La hembra comienza á cubrir en la segunda mitad de mayo; tres semanas despues salen los hijuelos á luz, á quienes sus padres profesan el mas vivo cariño: mientras que la madre cubre es muy difícil alejarla de su nido; si se la persigue se posa en un árbol próximo y lanza al aire sus quejas. El macho contribuye á criar la progénie y ocupa el puesto de la hembra si la matan. Segun Mecklenburg, los pequeños se alimentan de reptiles, pues se vé con frecuencia que llegan los padres llevando culebras en el pico.

**CAZA.**—No es difícil apoderarse de esta águila, pues no se muestra tímida y recelosa sino cuando se le ha perseguido varias veces. Se la puede cazar con carabina, y hasta con escopeta cargada de perdigon; pero creo que conviene mas no perseguirla, pues parece mas útil que nociva. De vez en cuando arrebatada alguna liebre ó perdiz; pero compensa tales daños exterminando con actividad los pequeños roedores y las serpientes.

**CAUTIVIDAD.**—El águila chillona se domestica fácilmente si se la coje pequeña; hasta los adultos se acostumbra pronto á su nueva vida; pero no es rapaz que interese mucho, pues se observa en todo su ser cierta apatía que incomoda.

#### EL ÁGUILA CALZADA — AQUILA PENNATA

##### EL ÁGUILA ENANA — AQUILA MINUTA

Estas dos águilas, las mas pequeñas del género, son tan semejantes entre si como la leonada y la dorada: el águila calzada representa á la primera de ellas, y la enana á la segunda. Teniendo en cuenta la poca altura de sus tarsos, Kaup las consideró como un género aparte, que designó con el nombre de *Hieratus*; pero esta distincion no me parece justificada.

**CARACTÉRES.**—En las dos especies de que hablamos mide el macho 0<sup>m</sup>50 de largo por 1<sup>m</sup>20 de ala á ala; esta plegada 0<sup>m</sup>38 y la cola 0<sup>m</sup>20: la hembra tiene 0<sup>m</sup>04 mas para la primera dimension, y 0<sup>m</sup>08 en la segunda.

La frente del águila calzada es de color blanco amarillento; en la cabeza tiene manchas longitudinales oscuras, y de un tinte pardo rojo la nuca; el lomo y las alas son de un pardo negro, ondulado del mismo color, mas pálido; las plumas tienen un filete pálido; cruzan el ala dos fajas claras, poco distintas; la espaldilla es blanca; las rémiges de un pardo oscuro por encima, gris claro por debajo, y con un feston claro en su extremo; el vientre amarillento claro con rayas pardas diseminadas, mas unidas en la garganta y el pecho: en los individuos de mucha edad no existen sino en un reducido espacio de aquella parte. El ojo es de color de ocre claro; el pico azul pálido en la base y negro en la punta; las patas de un amarillo limon y la cera amarillo de paja.

Los pequeños tienen el vientre de un color rojo de orin mas pálido: antes de la primera muda es el lomo pardo, y el vientre rojizo; con mezcla de rojo de orin, sin rayas oscuras; la espaldilla es blanca.

El águila enana tiene la cabeza y la nuca de color pardo rojo, con manchas longitudinales negruzcas, muy pronunciadas sobre todo en la frente; el lomo es pardo oscuro; las largas plumas de la espaldilla de un pardo negro y las de la cara superior del cuerpo de un tinte de ocre pardo; la cola de un pardo opaco, con tres ó cuatro fajas negras bien marcadas, que tienen la punta pálida; la cara inferior del cuerpo es de un pardo oscuro, con rayas poco visibles; rodea el ojo un círculo oscuro; las nalgas, los tarsos, y las tectrices inferiores de la cola son de un pardo mas claro que el resto del cuerpo. En la espaldilla hay una mancha blanca; el ojo es pardo; el pico azulado en la base y negro en la punta; y las patas de un amarillo limon.

Los individuos jóvenes presentan tintes menos oscuros; la cabeza es de un rojo pálido, con el negro de la frente mas pronunciado; las tectrices superiores del ala y las pennas caudales mas claras; la cara inferior del cuerpo de color café con leche y líneas bien marcadas y bastante anchas; las fajas de la cola son poco distintas.

Varios naturalistas no quieren reconocer en el águila enana mas que un águila calzada joven; pero yo he tenido individuos de diversas edades de las dos especies, y me convencí de que eran bien distintas, aunque semejantes. Es probable tambien que exista una tercera especie en Europa, pues mi hermano mató un individuo que se parecia mucho al águila calzada, aunque era bastante mas pequeño.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas dos rapaces tienen por patria el sur y el sudeste de Europa, España, Grecia, Hungría, Galitzia y la Transilvania. Ignoramos hasta dónde se extiende en Asia su área de dispersion: como quiera que sea, el águila calzada se encuentra en todas las Indias y en Ceilan.

En Europa no son mas que aves de verano: á la entrada del otoño se van por parejas ó numerosos grupos y aparecen entonces en Egipto, y hasta en las selvas vírgenes del valle superior del Nilo. A fines de marzo de 1852 encontré bandadas tan considerables, que pude matar veinte de estas águilas en tres días: en el Sennaar no las he visto sino en invierno.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No hace aun mucho tiempo que ignorábamos si estas dos aves difieren esencialmente por su manera de vivir: el conde Wodzicki y el conde Lazar nos han dado á conocer sus costumbres en el estado libre.

El águila calzada y la enana son verdaderas águilas nobles, y no difieren de sus grandes congéneres sino por su mayor agilidad y por tener menos cautela. Su vuelo es fácil y ligero; se ciernen largo rato, y despues caen como un rayo sobre el animal que acechan. Con frecuencia se las vé trazar en los aires círculos cruzados solo por distraerse; complácense en ascender á una gran altura; pero cuando cazan se mantienen á poca distancia del suelo, ó segun dice Lazar, sostienen en el aire batiendo las alas como el cernícalo.

No se posan en las ramas mas altas de los árboles, sino en las bajas, y allí permanecen inmóviles con el cuerpo derecho, vigilando atentamente los alrededores para descubrir ó acechar su presa.

El macho y la hembra no se separan nunca, aunque viajen: jamás ví en África un águila calzada sola; siempre estaban apareadas ó por familias.

Su voz es variable: Wodzicki la espresa por *koch, koch, kei, kei*, y Lazar por *wud, wud*, comparándola con un silbido penetrante: yo no he oído nunca el grito de estas aves.

Las águilas calzadas son verdaderas rapaces que persiguen á todas las aves pequeñas: en su estómago he hallado restos de palomas: Lazar dice que se alimentan de alondras, émberizas, pinzones y perdices; Wodzicki añade que se comen tambien los paros y los estorninos. No desprecian tampoco los ratones ni otros mamíferos pequeños; cojen su presa con la mayor habilidad. «Grandes bandadas de estorninos, refiere Wodzicki, estaban cerca de un pantano ocupadas en buscar su alimento, y no tardaron en atraer á un águila calzada que habitaba el bosque vecino. La rapaz se cernió sobre aquellas aves, que volaban continuamente para posarse; pero cansada al fin de aquellas evoluciones, y queriendo sin duda ver á toda la bandada por el aire á fin de atrapar mas fácilmente una víctima, dejóse caer verticalmente sobre los estorninos como un relámpago. Las pequeñas aves buscaron un refugio en los árboles